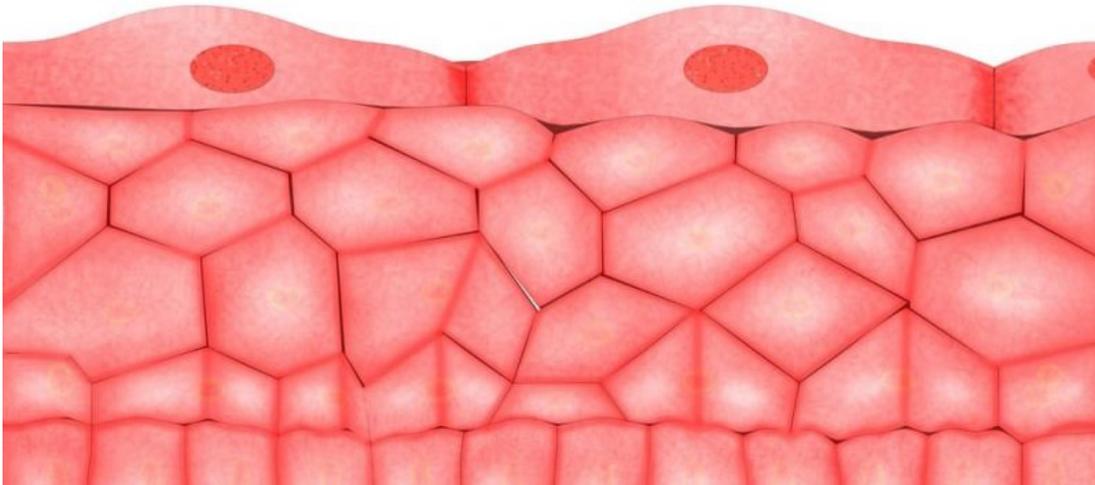


TEJIDO EPITELIAL



Las células escamosas son más externas y bajo ellas se encuentran las cuboidales.

Se llama así al tejido conformado por múltiples células densamente amontonadas que constituyen la piel, es decir, los límites del cuerpo mismo.

Su nombre proviene de cómo llamamos a este tipo de corteza: el epitelio, y aunque en otros animales cumple con funciones defensivas más claras (por ejemplo, mediante escamas), en el caso de los mamíferos se trata de conjuntos celulares estratificados y de dos tipos:

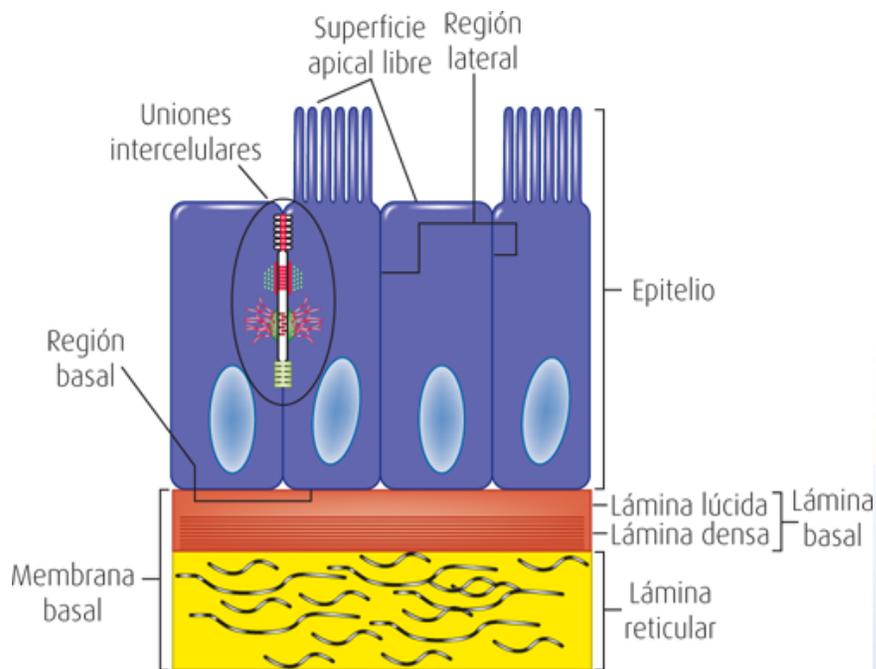
Células escamosas: son las más externas, de forma aplanada.

Células cuboidales: están ubicadas más profundamente en el epitelio, cuya forma se asemeja a un cubo.

Una de sus funciones es proteger los tejidos internos de la acción de los elementos medioambientales, de infecciones y agresiones de competidores (en la medida de lo

posible). Además, posee la capacidad de lubricarse y protegerse a sí misma, y se encuentra también recubriendo el intestino delgado, en donde ayuda a la absorción de nutrientes, y también las glándulas internas, en donde segregan algunas enzimas y hormonas.

Todas las superficies externas del cuerpo, así como las de las cavidades, conductos y sacos internos, se encuentran recubiertas por células a partir de la membrana basal del ectodermo y el endodermo, conocidas de manera general como células epiteliales, epitelio o tejido epitelial. Este tejido se integra con una o varias capas de células y es avascular (no contiene vasos sanguíneos), pero crece sobre un tejido conectivo subyacente rico en vasos, al cual se une mediante una capa de sostén extracelular denominada membrana basal. Con frecuencia, el tejido conectivo forma evaginaciones denominadas papilas; es esta relación la que explica el nombre (del griego epi, sobre; theleo, papila).



Fuente: Julio Sepúlveda Saavedra: *Texto Atlas de Histología. Biología celular y tisular*, 2e: www.accessmedicina.com
Derechos © McGraw-Hill Education. Derechos Reservados.

Durante el desarrollo embrionario, los epitelios que recubren las superficies pueden formar invaginaciones en el tejido conectivo subyacente y formar glándulas. En consecuencia, estas conforman el parénquima (porción secretora) y sus conductos excretores. Por otra parte, también hay células epiteliales especializadas que funcionan como receptores sensoriales (visión, oído, gusto y olfato).

Las funciones del epitelio son variadas. La superficie libre protege contra el estrés mecánico, el acceso de microorganismos, la pérdida de agua y, por otro lado, tiene una participación importante en el sentido del tacto. En las superficies internas su función, en la mayor parte de los casos, es de absorción o secreción y, en otros casos, funciona tan solo como barrera de protección.

Las células epiteliales poseen tres características: a) se adhieren entre sí por medio de uniones intercelulares especializadas; estas estructuras relacionadas con la membrana plasmática contribuyen a la adherencia y comunicación entre las células; b) la región basal posee una superficie de contacto entre las células epiteliales y el tejido conectivo subyacente llamada membrana basal, y c) tienen una región apical, una región lateral y una región basal, cada una de ellas con funciones diferentes.

Clasificación de los epitelios

La forma que los epitelios adoptan depende de las funciones para las cuales están diseñadas las células. La clasificación habitual es descriptiva y se fundamenta en dos factores: la forma de las células de la capa superficial y la cantidad de estratos celulares (capas) a partir de la membrana basal.

Referencia:

Saavedra, J.; Domínguez, A. (2014). Tejido epitelial. Recuperado de:
<https://accessmedicina.mhmedical.com/content.aspx?bookid=1506§ionid=98182304>